

De aquí y de allá

Antonio Pereira

Madrid está cada vez más cerca de León: por la mayor celeridad de los vehículos y hasta por la realidad objetiva de los kilómetros que van siendo mermados en la carretera mediante desvíos y otros arreglos, sin contar con la favorable evidencia del túnel de Guadarrama.

Por esto nos parece que el comentar la actualidad teatral madrileña es no sólo atender a la inquietud intelectual de nuestros lectores, sino incluso servirles con fines prácticos para cualquiera de sus visitas a la Corte. (Aun así, no llegaremos a utilizar el titulillo de «Madrid, barrio leonés» porque no sea imitación de nuestro colega de Ávila, que tiene una columna bajo el ingenioso epígrafe de «Madrid, barrio abulense»...)

----***_**_***_***----

Quizá el acontecimiento principal en el arte de Talía corresponde dentro de la actualidad madrileña a la obra que se da en el Goya titulada: «¿Quién teme a Virginia Woolf?»

Al incorporarse a las carteleras de Madrid esta discutida y discutible obra del norteamericano Albee, parece confirmarse una apertura del teatro hacia metas que no están marcadas precisamente por el señuelo de lo comercial, sino por la conveniencia -mejor dicho, por la necesidad- de que nos incorporemos decididamente a lo que es el gran teatro por el mundo.

Es una obra que no recomendamos a quien sólo quiera pasar el rato sin poner en la obra su propio e íntimo desgarramiento... La catarsis que se consuma a lo largo de la representación debió de resultar insoportable en la noche del estreno a un espectador, seguramente honesto y de buena fe, que interrumpió con un grito de «¡Viva Benavente!» (Para que nuestra reseña quede completa hay que decir que otra voz vigorosa le contestó: «¡Silencio, imbécil!»)

En resumen: «¿Quién teme a Virginia Woolf?» está ya triunfando en Madrid. En Nueva York, París y otras capitales del mundo, su éxito fue clamoroso.

---***---***---***---

El Teatro Nacional de Cámara es una agrupación arropada en un entusiasmo que no es entusiasmo inconsciente, sino inteligente. Gente joven, decidida, valerosa, que representa la obra con calor y fe, seguramente porque ya cree en ella y en el Teatro con una inicial muy mayúscula.

Dürrematt, con «Los físicos» había retenido con largueza la atención del público madrileño. Ahora es su obra («Proceso por la sombra de un burro») la que se ofrece en el Beatriz como prueba de que a la gente le van interesando menos las obras que le hagan llorar o reír y bastante más las que le inviten a pensar.

---***---***---***---

Y al lado de estas obras de autores extranjeros una excelente compensación española que nos llena de orgullo y nos cura de cualquier eventual tendencia hacia el papanatismo por lo foráneo: cada tarde y cada noche se alza el telón en el María Guerrero para que la palabra del llorado Carlos Arniches vuelva a vivir sobre las tablas en «El señor Adrián el primo» y lo bueno es que no se trata de una reaparición apagada o simple mente conmemorativa, sino de demostrar que lo «arnichesco» guarda frescor y fuerza al cabo de los años.